

La música como medio de comunicación entre el hombre y las deidades en la sociedad mexicana

La música ha formado parte de la historia del hombre y es difícil establecer su origen, pero sin duda es tan vieja como la humanidad. Esta expresión cultural ha tenido como fin, entre otros, transmitir valores a la sociedad y dar lugar a la misma cohesión social; pero en un primer momento es resultado de la relación del hombre con la naturaleza, y al tratar de entender su entorno, el hombre lo imita y crea un nexo.

La manera de entender y usar la música en nuestra sociedad dista mucho de lo que pudo haber significado en la sociedad mexicana. A raíz de la llegada de los españoles en el siglo XVI, y la posterior conquista de México-Tenochtitlan, gran parte del registro de la “música” de esta sociedad, como la de otras más, fue perseguida y destruida debido a la incompreensión por parte de quienes llegaban del Viejo Mundo, pues consideraban que la música mexicana, así como toda manifestación cultural de esta sociedad, era concebida como producto del demonio.

De esta manera, y con fines evangelizadores, frailes de distintas órdenes realizaron manuscritos en los que se trató de plasmar todo lo relacionado con la vida de estos pueblos, sus costumbres y tradiciones. Es a partir de esas obras que podemos tener una noción de la importancia religiosa que tuvo la música mexicana, como uno de los medios por los que el hombre creaba un vínculo con la divinidad.

Entender la función e importancia que pudo tener la música mexicana en los años anteriores a la llegada de los españoles, en su contexto ritual y religioso, es de lo que se trata en este trabajo, en el que, con el manejo de algunas fuentes que se mantienen hoy en día, al corroborarlas con el pensamiento mexicano, se trata de ver el carácter de la música en torno a la relación del hombre con la naturaleza y su presencia en los rituales, en donde la comunicación con la divinidad fue el primer propósito que se persiguió.

* Licenciado en Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH. [hun_came@hotmail.com]





Para darnos una idea de la importancia religiosa que la música tuvo entre los mexicas citaré un fragmento de un relato mítico, recogido por fray Gerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana*:

Dicen que el devoto de Tezcatlipoca, perseverando en esta su devoción, llegó a la costa del mar, donde le apareció en tres maneras o figuras, y le llamó y le dijo: 'Ven acá, fulano, pues eras tan mi amigo, quiero que vayas a la casa del sol y traigas de allá cantores y instrumentos para que me hagas fiesta [...] Pues hecha la dicha puente, y dándole un cantar que fuese diciendo, entendiéndole el sol, avisó a su gente y criados que no le respondiesen al canto [...] Y así aconteció que algunos de ellos, pareciéndole meliflúo el canto, le respondieron, a los cuales trajo con el atabal que llaman huéhuetl y con el tepunaztli [...].¹

En este relato se pueden resaltar dos cosas básicamente, el origen divino de la música, la cual es para venerar a los dioses, y el carácter sagrado que se les está atribuyendo tanto al huéhuetl como al tepunaztli, los cuales serían considerados seres sagrados y le dan vida a la misma música.

Por otra parte, en el mundo mesoamericano el hombre tenía con la naturaleza una estrecha relación, cuyo dominio significaba la sobrevivencia y legitimidad del grupo dominante; el hombre tuvo que idear maneras para conseguir el favor de los dioses; la música fue un medio para lograrlo pues imitando los sonidos de la naturaleza, desde donde la divinidad se manifestaba, se creaba un puente entre el mundo terrenal y el divino. De acuerdo con la cosmovisión mexica, producto de la tradición mesoamericana, la naturaleza era regida por la voluntad de los dioses, quienes regulaban el ciclo de la vida y todo lo relacionado con los fenómenos del medio ambiente; la manera de poder mantener el equilibrio, o intentar mantenerlo, fue mediante el ritual, en donde el uso de la música estuvo presente y funcionó como uno de los medios por el cual se lograba contactar y adentrarse en ese complejo mundo, donde la divinidad era presente.

Johanna Broda *et al.*, dicen al respecto, "La cosmovisión es la visión estructurada en la que los antiguos mesoamericanos combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre".² De igual manera, en el pensamiento mexica se concebía el plano terrestre con forma de una cruz en donde a cada extremo se le atribuía un color, un signo y un soporte por los cuales se daba el flujo de las fuerzas, tanto de los pisos celestes como del inframundo, siendo el centro de aquella cruz el lugar donde se llevaba a cabo el equilibrio de estas fuerzas, de los opuestos complementarios.

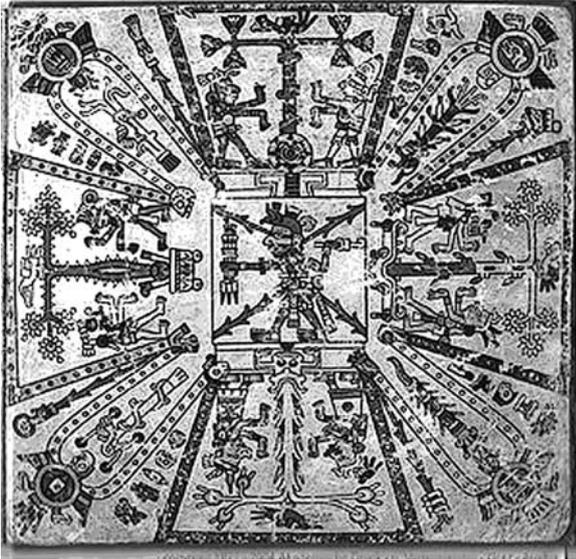
Por otro lado, y retomando a Alfredo López Austin,³ en el pensamiento mexica hubo una doble naturaleza del tiempo y del espacio: el tiempo-espacio de los dioses y el tiempo-espacio de las criaturas, donde el hombre estaba presente. Los dioses no sólo habitaron su tiempo-espacio original y ajeno, sino también el habitado por las criaturas y eran los encargados de animar y destruir todo lo creado por ellos mismos. De esta manera es como el hombre, en su preocupación, sintió la necesidad de crear un mecanismo por el cual se pudiera tener un contacto con la divinidad: el ritual fue parte de esta necesidad, donde los sonidos de los instrumentos fueron parte de este acercamiento.

El fraile dominico fray Diego de Durán describe las fiestas mexicas en su *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, escrita en la segunda mitad del siglo XVI; ahí recoge información valiosísima respecto a las formas en que eran realizadas y se llevaban a cabo esas celebraciones. En esas descripciones aparece el caso de *Toxcatl*, lo cual permite conocer la función de la música en el ritual como un medio de comunicación entre el hombre y las deidades:

² Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero, *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, IIN-UNAM, 1999, p. 462.

³ Alfredo López Austin, "Los mexicas ante el cosmos", en *Arqueología Mexicana*, vol. XVI, núm. 91, 2008, pp. 24-35.

¹ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, México, Salvador Chávez Hayhot, 1946, p. 86.



Después de curiosamente adornado quitaban el ante puerta ó belo que á la entrada tenía [...] y abriendo salía una dignidad de las de aquel templo que le llamaban titlacahuan vestido á la misma manera quel ydolo estaba con unas rosas en las manos y una flautilla de barro pequeña de un sonido muy agudo y vuelto a la parte de oriente tocava la flautilla y vuelto á accidente hacia lo mesmo y buelto al norte lo mesmo y a la parte del sur [...]⁴

Según fray Diego de Durán, en el rito se hace uso de la música, cosa que no es mera coincidencia, pues la noción del espacio y la utilización de la flautilla están marcando la concepción que se tenía del mundo y su contacto con lo sobrenatural, la divinidad misma. Es el sonido de este aerófono hacia los extremos del mundo lo que ayuda al hombre a contactar las fuerzas del tiempo-espacio de los seres sobrenaturales.

Es en el mismo ritual en donde el hombre se relaciona con lo sobrenatural, pero ¿qué le da sentido al rito? El mito es la respuesta y es donde se legitima la religión y se mantiene viva la idea del cosmos. En la “Leyenda de los Soles” se hace mención, en lo que se refiere a la creación de la humanidad de la quinta era, a la manera en que Quetzalcóatl, en su viaje al Mictlán, toca la trompeta de caracol del señor del inframundo para poder llevarse los huesos de los hombres de eras pasadas y así darle vida a la nueva humanidad:

⁴ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de tierra firme*, México, Conaculta (Cien de México), 2002, p. 49.

Se consultaron los dioses y dijeron: ¿Quién habitará, pues se estancó el cielo y se paró el Señor de la tierra? [...] Luego fue Quetzalcóatl al infierno; se llegó a Mictlantecutli y a Mictlancihuatl y dijo: He venido por los huesos preciosos que tu guardas. Y dijo aquél: ¿Qué harás tú, Quetzalcóatl? Otra vez dijo éste: Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra. De nuevo dijo Mictlantecutli: ‘Sea en buena hora. Toca mi caracol y tráele cuatro veces al alrededor de mi asiento de piedras preciosas.’ Pero su caracol no tiene agujeros de mano. Llamó a los gusanos, que le hicieron agujeros, e inmediatamente entraron allí las abejas grandes y las montesas [...].⁵

Es la trompeta de caracol tocada por Quetzalcóatl, quien así anuncia la creación de la humanidad, y es a partir del asiento de piedras preciosas del señor del inframundo que se contacta a las fuerzas del mundo habitado por los seres sobrenaturales.

La idea de hacerse presente en este mundo es lo que hace que el hombre busque formas de entender y relacionarse con su entorno; en el caso de la sociedad mexicana, ésta tuvo la necesidad de hallar la manera de comprender y manejar el medio natural: el mito y el rito en las fuentes nos presentan la forma en que los mexicanos intentaron hacerlo. La música fue uno de los medios por el que el hombre se comunicó con la divinidad, y ésta se encontraba presente en toda manifestación de la naturaleza; como el sonido del viento y del trueno, la divinidades estaban inmersas en los fenómenos naturales, cuyos sonidos el hombre debía imitar.

Las divinidades se comunicaban con los hombres por medio de los fenómenos naturales, les enviaban mensajes mediante éstos; los hombres también correspondían a la comunicación haciendo reproducir sonidos sagrados mediante los instrumentos: el huéhuetl representó el origen de la música y la trompeta de caracol el sonido que anuncia la creación del hombre. “Cuando uno sobre su casa oía charrear a la lechuza, tomava mal agüero [...] Dezían que aquél era el mensajero del dios Mictlantecutli”.⁶

⁵ “Leyenda de los Soles”, en *Códice Chimalpopoca*, trad. de Feliciano Velázquez, México, UNAM, 1975, p. 120.

⁶ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Madrid, Dastin-Historia, 2001, p. 381.